

Roberto Breña. ***El imperio de las circunstancias. Las independencias hispanoamericanas y la revolución liberal española***. México: El Colegio de México/Marcial Pons, 2013, 322 pp.

David Zuluaga Parodi¹

Este libro despliega con naturalidad el dinámico y diverso mundo político de la monarquía hispánica a partir de la crisis de 1808 y —poco más o menos— los veinte años siguientes en los que se gestó la separación de la metrópoli y la mayor parte de sus colonias. Abre (y cierra) con miradas intermitentes a uno y otro lado del Atlántico y, de esa manera, da cuenta de las intrincadas relaciones que guardan la revolución liberal española y las independencias iberoamericanas. No deja de recordar las sugerencias que hiciera al respecto la historia política de los años noventa y que, en mayor o menor medida, fueron capitalizadas en las discusiones académicas del Bicentenario en las que Breña estuvo activo como ponente, polemista, compilador, autor. Reaparece con este texto que se debe, en parte, a esa intensidad conmemorativa.²

Desde un contexto hispánico, *El imperio de las circunstancias* estimula la lectura crítica de la historiografía nacionalista, invita a evitar generalizaciones, planteamientos teleologistas y contrafactuales. Permite también hacerse una idea bastante completa de las discusiones historiográficas que se antojan urgentes para ese lector menos especializado a quien principalmente va dirigido el libro, y para quien que incluye un apéndice bibliográfico detallado que le permitirá hacer seguimiento en otras publicaciones a los problemas que le interesen. La idea, como se ve, es abrir las cuestiones en lugar de cerrarlas.

Esa misma intención da lugar a un relato que habla de una América que vivió la crisis y emprendió sus propias propuestas políticas sumida en las ambigüedades, desazones y contradicciones; una América de tiempos y espacios más parsimoniosos, donde las circunstancias y no solamente las ideologías, fueron definiendo la dirección de la actividad política (más allá de las polaridades absolutismo/liberalismo; tradición/modernidad). Pero, sobre todo, dichas circunstancias—a decir de

1. Doctor en Estudios Latinoamericanos – Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
2. Como compilador, véase Roberto Breña, *El umbral de las revoluciones hispánicas: el bienio 1808-1810* (México: El Colegio de México, 2010); como autor tiene cantidad de artículos que desbordan el límite de esta reseña, pero es fundamental recomendar su libro *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico* (México: El Colegio de México, 2006).

Breña— se impusieron sobre las voluntades individuales de los que tradicionalmente han sido considerados los protagonistas de esas empresas. El inquietante título de este libro tiene origen, precisamente, en la preocupación fundamental del autor por no darle peso excesivo a lo discursivo, como ha sucedido cuando se diluye el proceso revolucionario hispanoamericano en las llamadas revoluciones atlánticas buscando, sobre todo, modelos o influencias (que la expliquen y que la inspiren) sin dar cabida a los acontecimientos y las prácticas que constituyeron las particularidades americanas.

Resulta paradójico, entonces, que en los capítulos segundo y tercero la atención se concentre precisamente en los escritos de Francisco Miranda y Simón Bolívar para transitar, primero, por el ambiente intelectual y político de un americano en la Europa finisecular, y después, el de la Capitanía General de Venezuela —y las construcciones políticas que le siguieron— a principios del siglo XIX. Pero, lejos de la búsqueda exclusiva de remanentes de una ideología para explicar los juicios y acciones de estos dos protagonistas, el autor hace una lectura minuciosa de los contextos del debate, analiza las propuestas políticas y, eventualmente, las consecuencias de esos documentos. Bolívar y Miranda son los primeros de una selección más amplia de próceres que van hilando los tiempos, los sucesos y los límites geográficos del libro.

Miranda es destacado por el autor como “inmejorable introducción a los ideales, expectativas, afanes, fracasos y desengaños de los que estaría repleta la América española desde, digamos, 1790” (p. 47), cuando hizo públicas por primera vez sus aspiraciones independentistas. Sin que parezca que le quito valor a la copiosa, interesante e importantísima producción literaria del caraqueño, y a su fascinante vida atlántica, no puedo dejar de considerarle excepcional e incluso solitario (a veces delirante) promotor de un proyecto político que no fue acogido por sus compatriotas hasta la primera década del siglo XIX. Ciertamente Breña resalta, por un lado, que las revoluciones hispanoamericanas comenzaron como una lucha en favor del monarca a partir de la invasión napoleónica (un accidente que ni Miranda previó), y por el otro la lentitud con que se adoptó la idea de secesión total, por lo que el epíteto de Precursor, que le da título al segundo capítulo, es generoso y refuerza cierta idea de predestinación con la que es difícil congeniar.

Para los virreinos del Perú y Río de la Plata se amplía el lente con Moreno, Artigas, O’Higgins, San Martín, Sucre y Monteagudo, entre otros, pertenecientes principalmente al estamento militar. El relato de la actividad política y bélica del sur del continente se vuelve más efectivo y deja de lado cierta emotividad de las primeras páginas que se extraña, pero la sensación de desigualdad se pierde por completo al pasar a la Nueva España, cuyo tratamiento es intenso, apasionado y aderezado con Servando Teresa de Mier y Agustín de Iturbide, entre muchos otros que dan claridad sobre la importancia de lo religioso y lo popular en el mundo novohispano.

Ese privilegio de los próceres y sus aspiraciones privadas y públicas es un riesgo que decidió tomar el autor. El resultado es sugerente, puesto que no es exactamente esa suma de acciones heroicas individuales y asépticas que se nos presentó en

el pasado, y sí da cuenta de las heterogeneidades del proceso que condujo a las independencias de las colonias españolas en la mayor parte del continente americano. Es natural que tenga limitaciones, como la exagerada identificación de algunos sujetos con el devenir de la política en sus zonas de influencia. El propio Breña sugiere la inquietante idea del “fracaso” de los proyectos políticos de los próceres. El desarrollo del problema es interesante en la medida que revela las frustraciones que generó en ellos la dificultad de congeniar las convicciones íntimas y la actividad política pública, condición necesaria para poder transitar de una organización político territorial monárquica a la de la nación independiente.

El libro cierra señalando la importancia de la Constitución de Cádiz como corolario del pensamiento liberal en la península y como referente para los proyectos políticos que tuvieron lugar en América, las Cortes como centro de debate del “problema americano” y el último esfuerzo político por prolongar la presencia española en América. Resulta particularmente interesante su acercamiento al sugerente tema de los intereses de los comerciantes gaditanos y su incidencia en las políticas hacia América en ese principio de siglo. Para el cierre formal del libro Breña, hace un giro hacia la cuestión puramente historiográfica, y en una actitud sanamente provocadora, profundiza en sus críticas a la historia atlántica, que ya habían sido formuladas a cuentagotas durante el libro, aborda el debate republicanism/liberalismo y concluye con los retos que plantean las conmemoraciones del Bicentenario de las independencias hispanoamericanas, temas sin duda importantes que el autor ha estudiado sistemáticamente y no quiso dejar de mencionar.

Por lo demás, El imperio de las circunstancias es una propuesta ambiciosa debido a que presenta una visión de conjunto, a que formula interpretaciones propias y a que encara el reto de escribir un libro de historia para la divulgación. En ese sentido lo encuentro afín a otras publicaciones sobre el mismo tema de aparición reciente (Tomás Pérez Vejo, Manuel Lucena Giraldo) en editoriales no académicas (Taurus y Tusquets), que se permiten la narrativa amena y dirigida a un público amplio, lo que de ningún modo significó la pérdida de rigor académico y, por el contrario, recibieron el reconocimiento de los investigadores. Como en todos los buenos ensayos, el autor sugiere, abre con duda, termina en duda, pero más importante, da movilidad y difusión (salvo —todo hay que decirlo— por el precio que alcanzan los libros de Marcial Pons en América Latina) a un tema que, por estar vivo y vigente, debería de irse familiarizado con la novedad y la variedad en la interpretación. Como es natural, cada quien hará su propia lectura, pero para el autor de esta reseña, leerlo fue un gusto.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n5a18](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n5a18)